

Rajoy pierde a raudales crédito y autoridad moral

EL MUNDO, Editorial, 16.10.09

LOS TORMENTOSOS acontecimientos que han sacudido al PP esta semana a propósito de la destitución del secretario general del PP valenciano por la trama Gürtel, obligaron ayer a Mariano Rajoy a ofrecer una rueda de prensa, tras muchos meses refugiado en declaraciones sin preguntas. La comparecencia del líder del PP no sólo fue claramente insatisfactoria en las razones de fondo de la destitución de Costa, sino que -como el que tiene un chicle en el zapato y al intentar librarse de él va enganchándose más y más en la trama pegajosa- avaló una versión de los hechos llena de falsedades. Rajoy presentó el cese del secretario general del PP valenciano y portavoz en las Cortes como una dimisión ante el Comité Ejecutivo Regional y ante el grupo parlamentario. Ambas cosas son inciertas, según pueden atestiguar tanto los integrantes del órgano de dirección como los parlamentarios regionales del PP. Lo que Ricardo Costa propuso ante el Comité Ejecutivo fue, según la nota emitida por el PP valenciano que ninguno de los presentes ha desmentido, que estaba dispuesto a cesar temporalmente en sus funciones de secretario general si la dirección del PP tenía alguna duda sobre su comportamiento y abría una comisión de investigación. Hasta la fecha, el PP no ha abierto investigación alguna. Tampoco es cierto, como sostiene Rajoy, que Costa pidiera comparecer ante la Comisión de Garantías, que el líder del PP llamó «tribunal». Fue la dirección del partido la que anunció que llamaría al ex secretario regional a declarar, sin explicar por qué.

Más embarazosa aún es la afirmación de Rajoy de que Francisco Camps no le engañó, al decirle que el Comité Regional había acordado suspender a Costa en sus funciones. Dado que esto tampoco es verdad, la única explicación alternativa que tienen las palabras del líder del PP es que él mismo y Camps hubieran pactado difundir una versión con la que convencer al partido y a la opinión pública de que ocurrió lo que en realidad no ocurrió en la reunión del citado comité.

En cuanto a las razones de fondo por las que Rajoy ha forzado la destitución de Costa de esta forma, la explicación del líder del PP no fue menos insatisfactoria. Según él, Costa ha sido apartado porque un secretario general tiene «un plus de exigencia y ejemplaridad» en su conducta mayor que cualquier otro cargo. Sin embargo, cuando se le preguntó en qué se diferenciaba la de Costa respecto de la de Camps, echó balones fuera al decir que no había ninguna novedad que afectara al presidente valenciano, después del archivo de la causa de los trajes. Puesto que tampoco hay novedad alguna en relación con Ricardo Costa, la dirección del PP aclaró después que el único dato nuevo es el informe policial que acusa al partido de financiación ilegal, lo cual implicaría también a Camps de lleno, dado que es presidente del partido. Carece de toda justificación racional defender a Camps por los mismos hechos por los que se ha destituido a su número dos, dado que el presidente valenciano era el verdadero amigo «del alma» de uno de los cabecillas principales de la trama Gürtel.

Rajoy quiso mostrarse contundente asegurando que no tolerará «conductas que puedan avergonzar a ningún militante o votante del PP». Sin embargo, pocas conductas provocan tanta vergüenza como que un superior haga pagar sus culpas a un inferior. Siendo todo ello grave, lo

peor de la comparecencia de Rajoy fue comprobar cómo un líder que ha cimentado su imagen en la defensa de los principios y los valores, dice ahora que «la vida son los resultados». Al abrazarse a Camps asumiendo que todo vale si tienes la perspectiva de ganar las elecciones, Rajoy pierde a raudales credibilidad y autoridad moral como aspirante a presidente del Gobierno.